

Secretaría de Prensa

REUNION DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON CHILENOS RESIDENTES EN COLOMBIA

BOGOTA, 15 de Julio de 1991.

Compatriotas:

La verdad es que cada vez que uno se encuentra y se reúne con compatriotas fuera del territorio patrio, experimenta una profunda emoción, porque la enorme mayoría de ustedes lleva largos años acá en Colombia y han encontrado una acogida fraterna. Colombia ha demostrado querer a los chilenos y éstos han encontrado muchas veces aquí, una segunda Patria.

A pesar de la lejanía, yo estoy cierto que ustedes siguen añorando a Chile, y muchos quisieran que las circunstancias que los determinaron a salir cambiaran en términos tales que pudieran volver a reconstruir un porvenir en la tierra chilena.

Muchos, sin embargo, han echado acá raíces, vínculos familiares, de amistad, trabajo, posibilidades o perspectivas de vida, funciones en el mundo académico, actividades empresariales, los han vinculado a esta tierra. Y muchos, por lo mismo, deben sentirse, en alguna medida, partidos en su corazón, con una parte en su Chile y una parte acá.

Yo quiero decirles, en nombre del Gobierno de Chile, que para todos las puertas de la Patria están abiertas, pero que, al mismo tiempo, comprendemos esa realidad que hace que muchos se hayan afincado y proyecten permanecer fuera de Chile.

Yo quiero expresar en esta ocasión el reconocimiento del Gobierno democrático al Gobierno y al pueblo de Colombia, por la hospitalidad con que siempre ha acogido a los chilenos.

Quiero, brevemente, decirles algo acerca de qué estamos haciendo en esta nueva etapa que está viviendo nuestro Chile, para avanzar hacia lo que creemos una vida mejor.

Nuestro Gobierno se fijó cinco grandes tareas, y a ellas estamos entregando lo mejor de nuestra capacidad. La primera tarea es reconciliar a la familia chilena. En el pasado, por múltiples razones que no es del caso analizar en este momento, los chilenos nos dividimos profundamente. En alguna medida,

consecuencia de esas divisiones, fue la salida del territorio patrio de muchos de ustedes. Esa división llegó a términos que no sólo rompió con la tradicional institucionalidad democrática de Chile, sino que causó profundas heridas en el alma nacional, por el imperio de la violencia que ocasionó tan graves daños.

Nuestro Gobierno entiende que su tarea es reconciliar a los chilenos. El mundo está viviendo una etapa nueva, en que los ideologismos excesivos, vinculados a proyectos absolutamente excluyentes de sociedad, que prevalecieron en los decenios de los 60 y los 70, han cedido lugar a una especie de reencuentro, caracterizada por la caída de los muros que dividen a los pueblos, por la búsqueda y el anhelo de convivencia democrática y por un afán de progreso y de justicia que se extiende por el mundo.

Nuestro país no es ajeno a ese proceso. Por el contrario, estamos intentando cerrar las heridas del pasado y por eso fue la tarea de la Comisión de Verdad y Reconciliación, en relación a las violaciones de derechos humanos cometidas. Por eso, también, la política de consensos o de búsqueda de acuerdos que impulsa mi Gobierno, en el ánimo de ir avanzando, no mediante la imposición de unos sobre otros, sino mediante un esfuerzo serio de, respetando nuestras diferencias, tratar de buscar entendimientos para satisfacer las principales exigencias del progreso y la justicia en nuestro país.

Porque Chile, como todos los países de América Latina y del Tercer Mundo, tiene carencias dramáticas. Somos países cuyo ingreso, para los parámetros del mundo contemporáneo, aparecen muy mezquinos frente a las posibilidades que ofrecen las sociedades desarrolladas. Hablemos francamente. En nuestros países hay mucha pobreza, y esa pobreza es un factor que hace difícil lograr esa convivencia pacífica que todos queremos, porque esa pobreza significa para muchos falta de posibilidades, frustraciones, significa para muchos falta de acceso a la educación y a la salud, significa para muchos falta de posibilidades de trabajo o de una vivienda digna.

Sabemos que no es cosa simplemente de repartir la poca riqueza existente. Sabemos que es necesario, junto con aplicar criterios de justicia social, especialmente frente a las más graves desigualdades que provocan justificadas reacciones de rebeldía e inquietud, o de frustración, especialmente en el ámbito juvenil, es necesario encarar derechamente la tarea del crecimiento.

Entonces, estamos empeñados en lo que hemos llamado un esfuerzo de crecimiento con equidad. Muchas veces lo he repetido en nuestra Patria: si repartiéramos el ingreso nacional por igual entre todos los chilenos, muy pocos quedarían satisfechos. Necesitamos repartir con equidad, necesitamos tenderle la mano a los más débiles, pero necesitamos, al mismo tiempo, de manera

imperiosa, impulsar el crecimiento económico. Y eso exige políticas económicas serias, definidas, dentro de cauces claramente señalados. Exige evitar el riesgo de la inflación, porque la inflación destruye las posibilidades de progreso, consume la ganancia de los pobres, la inflación paraliza todo esfuerzo creador.

Tenemos, al mismo tiempo, que impulsar las múltiples posibilidades que el país ofrece.

En verdad, históricamente Chile vivió, sobre todo, de su cobre, pero en los últimos años se han multiplicado otras actividades y Chile ha abierto su economía al mundo, y hoy día exporta, junto al cobre, productos forestales, fruta, productos del mar, artículos manufacturados. Estamos en un empeño decidido en ese sentido.

Pero tenemos al mismo tiempo claro que ésta es una tarea que no puede acometer ninguno de nuestros países con éxito por sí solo. El mundo actual presenta el fenómeno de las grandes agrupaciones. Europa se une y forma el Mercado Común, y los acontecimientos del último tiempo permiten presagiar que ese mercado se extienda de Europa Occidental a los países de Europa Oriental, formando un gran poder de consumo, de producción y de influencia económica en el mundo.

Por otra parte, las naciones de Norteamérica hacen un esfuerzo semejante. Estados Unidos y Canadá buscan acuerdos de integración y los extienden a México. En el Asia se producen fenómenos semejantes. América Latina, si permanece dividida, cada cual tratando de hacer lo que puede, "rascándose con sus uñas", en buen chileno, la verdad es que no podríamos esperar un éxito importante en esta tarea. Ha llegado el tiempo de que el viejo sueño de Bolívar tratemos de convertirlo en realidad, no mediante esquemas teóricos ni mediante una gran retórica. Sino mediante pasos concretos de complementación, integración, apertura comercial, colaboración entre nuestros países, para llegar a formar, algún día, un mercado común igualmente importante para el desarrollo de la humanidad, para el crecimiento de nuestros pueblos. En esa tarea estamos.

Y en esa tarea hemos creído también indispensable la reinserción de Chile en la comunidad internacional. Chile vivió durante mucho tiempo, por las circunstancias propias del proceso que experimentó, aislado del mundo. En este año y meses de gobierno hemos superado ese aislamiento, y si con frecuencia salgo del territorio patrio a visitar naciones amigas y con frecuencia llegan gobernantes extranjeros a visitar nuestro país, es simplemente un signo de esta voluntad de colaboración con el resto de las naciones, especialmente en el ámbito latinoamericano.

Tenemos, por otra parte, un desafío institucional. Hemos

recuperado la democracia, en Chile hay libertad, en Chile hay pleno respeto a todas las opiniones, nadie es perseguido por sus ideas, se respetan los derechos humanos de todos. Pero, indudablemente, el sistema democrático necesita perfeccionarse, porque democracia no es sólo el gobierno de la mayoría sobre la base del respeto de la libertad de todos y del respeto a las minorías. Democracia es también participación, democracia es el compromiso de todos en este proceso de construir una Patria mejor, y estamos empeñados en perfeccionar nuestra institucionalidad, en hacer una reforma municipal que permita que las ciudades sean administradas por concejales y alcaldes elegidos por la propia comunidad, que dé a las regiones participación en su propio desarrollo. Es necesario modernizar nuestro sistema judicial, que indudablemente no responde a las aspiraciones de justicia de la gente. Es necesario hacer otras reformas, con el fin de crear un sistema que sea lo más justo, lo más representativo posible.

Y esa es la tarea en que, sobre la base de buscar acuerdos y de las decisiones del Parlamento inspiradas en este propósito, estamos persiguiendo y en ellas estamos avanzando.

Lo que acontece aquí en Colombia, que cambia su sistema constitucional, luego del funcionamiento de una asamblea constituyente en un corto plazo, fruto de un gran esfuerzo de entendimiento, es un signo de que se puede avanzar por este camino de los acuerdos. Es lo que estamos tratando de lograr en Chile, y creo que estamos avanzando en ello.

He creído útil darles esta pequeña información en torno a las tareas que estamos acometiendo y, al mismo tiempo, me gustaría, si ustedes no tienen inconveniente, que algún representante de cada una de las tres organizaciones que el señor Cónsul mencionó, que estaban aquí representadas y que habían contribuido a organizar este acto, pudiera hacernos presente sus puntos de vista, qué es lo que para ellos significa la presencia del Presidente de Chile aquí en Bogotá, en Santa Fe de Bogotá y, al mismo tiempo, qué es lo que esperan de nosotros. Yo sostengo que el mayor peligro que puede sufrir un gobernante es el de aislarse de la gente, el de rodearse de sus adeptos y perder el contacto con lo que opina la mujer y el hombre común.

Por eso, cada vez que me reúno con compatriotas, dentro y fuera de Chile, me gusta escucharlos. Yo he dicho lo que tenía que decirles, me gustaría oír qué tienen ustedes que decirme a mí. Muchas gracias.

* * * * *

BOGOTA, 15 de Julio de 1991.
M.L.S.